

## La verdadera frontera

-Mientras que tú seas mi sol, ninguna sombra podrá penetrarme. No podrán alcanzarte. Recuerda, entre mis brazos siempre estarás protegido.

...

Esas fueron las últimas palabras que escuché de él, no tengo fotos, no se nos permite un papel y bolígrafo, por supuesto, tampoco ningún tipo de dispositivos. Lo único que recuerdo de él es esa sonrisa, comparable solo con el más bello rayo del amanecer; eso y un hilo rojo, el que ató a mi dedo como símbolo de unión.

La costa malacitana no ha vuelto a ser igual desde que se impuso el régimen de segregación. En el pueblo lo llamamos el régimen de fronteras, pues asemeja una frontera, una que separa y divide lo que estiman ser natural de lo que no.

-Víctor, echa una mano con la valla, anda.

-Voy.

Respondí de manera seca, supongo que la sequedad predominaba en todos nosotros desde la gran separación.

Una de las pocas cosas que me traen felicidad estos días es caminar ante el atardecer, notando cómo la hierba del prado no rechaza mi tacto, al igual que la humanidad.

-Esto, sí. Esto es la verdadera belleza, Víctor.

Sobre esa colina, ante el rugido de las olas de Marbella y saludado por el atardecer, me ví obligado a sonreír.

-¿Ves? Sabía que no te habían exprimido toda la felicidad de tu interior. Venga, dale un abrazo a tu tío Sam.

-Déjame, tío. Ya sabes que no estoy de humor.

Aun así me abrazó. Lo necesitaba.

-Sentémonos, Víctor. Cuéntame, ¿qué sucede?

-Al principio pensaba que todo sería una farsa, tío. Que Marbella, nuestro pueblo, nunca se podría ver rodeado de vallas eléctricas con dos entradas a cada extremo del recinto. La separación del...

Mi voz se resquebrajó, pero me levanté de un instante y gritando dije:

-¿Por qué debo ser castigado por amar? ¿Por qué?

Mi cuerpo no resistió la pena, mis piernas me provocaron caer sobre la dura tierra de la colina. Justo ahí, Sam me cogió de la mano.

...

Pienso todos los días en ti, mi sol. Lo único que me mantiene con vida es creer que tú aún llevas también nuestro lazo rojo.

-Víctor, espero que tu corazón me esté escuchando. Aunque me encuentre en el recinto de segregación de Zaragoza, debes saberlo, nunca me rendiré ante nuestro amor.

Susurro algo parecido ante el techo de mi cuarto cada día. Necesito sentir que le estoy hablando y que de alguna manera, lo que digo le llega.

Víctor es fuerte, pero no puede sobrevivir en un entorno limitado, encarcelado.

Me acuerdo de nuestros planes de correr libremente por el mundo, sin importar las fronteras, el dinero, los límites que nos impusieran. Necesitábamos sentirnos libres y lo éramos viviendo a través de esos sueños, *nuestros* sueños.

La esperanza nunca debe perderse, la llevo tatuado en el corazón.

Lo sé, porque lo sé y lo siento en mi interior, que esto tendrá su fin, que la política corrupta que lleva años acorralándonos se ahogará con su propio veneno, y lo más importante, sé que me reuniré con Víctor.

...

-A veces siento envidia por esos niños encerrados en los recintos de segregación.

-Te entiendo, no puedo más con esta lucha.

-Si supieran lo que estamos dando por ellos. Todas las vidas perdidas, todos los sacrificios tomados...

-Lo sabrán, Gómez. Llegada la victoria, lo sabrán.

Esas fueron las últimas palabras de Gómez y Campos, justo antes de que una bomba les diera el impulso hacia la muerte, a ellos y a media Madrid.

...

En Barcelona todo era distinto tras el traslado de la corte a Cataluña. Todo un falso espectáculo de placer y bienestar para hacer creer a la nueva capital que en España reinaba la paz.

Claro que, en España no reinaba paz ninguna, solo había que observar a la población libre, todos de tez blanca, quizá con el moreno mediterráneo existían aquellos más oscuros, pero nada más.

Parecía como si todos estuvieran reunidos en la Plaza Real de la ciudad, manteniendo un brazo alzado al frente, aguardando espera por el rey, para escuchar sus “sabias” palabras.

Tras media hora de espera, emergió del subsuelo sobre un altar de gran tamaño levantado en un extremo de la plaza.

-¡Bienvenidos!

Siempre empezaba sus discursos con esa palabra.

-Agradezco la espera pues, sin duda, es un gran honor estar aquí ante todos vosotros hoy. Hace dos días, recibisteis información acerca de este evento. Bien, como ya sabéis, este es un evento de gran importancia, pues está llegando a la capital propaganda del sur que demuestra estar siendo dañina para la convivencia y la calma. Ciudadanos, compañeros, me encuentro hoy aquí informándoos que esto es falso. Más conspiraciones y más teorías como las que surgieron hace dos años. Por tanto, para la supervivencia de nuestro Estado y gran nación, el gobierno se ve obligado a prohibir la propaganda y lo...

La escena dejó de ser la que era. No había otra cosa en la plaza que no fuera silencio, pues todo lo demás era ceniza.

El sur había respondido.

...

-¿Qué sucede?

-¿Qué está pasando?

Gritos y revuelo en las calles. España se apagaba de norte a sur, dejando al país sin electricidad, haciéndolo el lugar más oscuro de toda Europa.

En cada ciudad se oía la desesperación a gran escala, la única luz que se hizo, fue aquella la del fuego de las revueltas.

...

-Llevamos toda la noche así, Luis. ¿Qué pasa?

-No lo sé, Gabriel, pero no parece haber luz fuera en el prado del recinto.

Los dos avanzamos hasta la puerta principal del bloque en el que dormíamos. No parecía que hubiera guardias ni nadie vigilando.

Al salir, situados sobre la montaña, vimos la ciudad de Zaragoza a lo lejos. El fuego se la había tragado.

-¡Grita, grítalo! ¡Escapemos, Gabriel, escapemos!

Eso fue exactamente lo que hice, grité como si mi vida dependiera de ello, porque muy probablemente, era así.

...

En cada recinto de segregación español habían sucedido dos cosas. Nadie quedaba en ninguno de ellos y todos estaban en llamas, incluidos aquellos que no eran solo edificios, sino ciudades enteras.

...

-Espera, Sam.

-Rápido, Víctor. Tenemos que escapar, la ciudad está en llamas.

-Lo sé, lo sé pero, Gabriel siempre decía que si el mundo nos separara, la plaza de España de Sevilla sería nuestro lugar de reconciliación. Tenemos que ir allí. Tío, te lo suplico. Prometo que sin él, mi cuerpo no aguanta vivo. No puedo seguir respirando en este mundo sin su amor. Sam lo miró, supo que sin electricidad en las calles no era algo sensato, pero aún así fue hacia el descampado de autobuses y decidió montarse en uno, llevando a Víctor consigo.

...

España permaneció dos noches más sin luz. Dos noches en las que las carreteras estaban casi vacías y los aeropuertos colapsados de personas atemorizadas.

Al volver la luz, se emitió un discurso del nuevo presidente, líder de la rebelión.

A pesar de tener a alguien al mando, el país estaba destrozado. La tarea del gobierno que decidiera estar al cargo no sería fácil.

Pero las tareas del Estado no tienen importancia cuando hay amor de por medio.

...

Pasó una semana hasta llegar a Sevilla. La ciudad estaba superpoblada y colapsada de gente. Resultaba imposible respirar debido al estrés, pero a Sam le resultó imposible contener a Víctor, que corría hacia la plaza, con lágrimas brotando de sus ojos y concentrado en su único objetivo, encontrar a su otra mitad.

Al llegar no había nadie, ya que las grandes masas de personas estaban ante el parlamento, todas buscando una explicación.

Víctor se derrumbó contra el suelo, delante de la gran fuente. Impaciente, decidió que el mundo ya se lo podía tragar.

...

Gabriel estaba ansioso por bajar de su transporte, llevaba siete días en el mismo autobús con personas que ni conocía y un conductor del que no se fiaba.

Sentía en su corazón que Víctor estaría en su punto de encuentro mutuo, lo sabía.

Al llegar, solo le salía decir una cosa, y solo le salía gritando.

-¡Víctor! ¡Víctor!

Así estuvo 15 minutos que parecieron ser eternos.

La eternidad acabó al escuchar unos pasos emerger del edificio. Corrió hacia las escaleras de donde venía el ruido, se cayó y se levantó varias veces, pues el ansia del reencuentro le paralizaba por completo.

Al subir las escaleras, pisando solo tres de los ocho escalones, tuvo que apoyarse contra la columna que tenía al lado, y detenerse a mirar a todas partes.

No parecía haber nadie, veía ya borroso entre tantas lágrimas, le obstaculizaban la vista.

...

-Mientras que seas mi sol...

Una voz emotiva se escuchaba de fondo.

-No lo creo.

Los dos no tenían más que lágrimas que llorar y amor por dar.